

La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior

El ritmo vertiginoso de nuestro mundo global nos somete a grandes cargas de trabajo y al cúmulo de información que los medios electrónicos hacen posible cada día, lo que pocas veces permite que los funcionarios públicos se detengan a reflexionar, de una manera un tanto más cercana al ejercicio académico, sobre su práctica administrativo-burocrática.

Por invitación de César Villanueva y Cristina Barrón, profesores del Subsistema de Cultura en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana, en el otoño de 2008, la entonces Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (hoy Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural) aceptó gustosamente organizar, en conjunto con esta universidad, el simposio internacional Diplomacia Pública y Cultural, con la finalidad de conocer las perspectivas de diversos actores, mexicanos e internacionales, sobre dichos conceptos y, en especial, sobre sus experiencias en el campo.

El simposio reunió a un grupo muy diverso y plural: ex titulares del área de cultura en la Cancillería, ex agregados culturales de México en el mundo; académicos internacionales y mexicanos; gestores de la cultura desde la iniciativa privada mexicana para su proyección en el extranjero, y funcionarios culturales extranjeros en México. Cada uno, desde su experiencia y bastión, compartió los retos que a su juicio el México de hoy exige, tanto para la mejor proyección de su cultura en el

exterior, como para la recepción de la diversidad de las culturas del mundo.

De alguna manera todos los participantes coincidieron en que en el ya no tan novedoso contexto globalizado, las relaciones culturales han cobrado un nuevo auge. El papel de la cultura ha sido revalorado como factor determinante en el desarrollo de los países, no sólo por el importante valor económico de las denominadas industrias culturales, sino por el papel único de la cultura como puente de comunicación entre las naciones, que facilita el conocimiento mutuo y la cooperación entre los pueblos. Sin ella es imposible el diálogo entre las civilizaciones, especialmente ahora, en un mundo que se antoja irreconciliable por posturas antagónicas y puntos de vista encontrados. Una buena diplomacia cultural, mediante el éxito de sus acciones, supone la posibilidad de hallar puntos de convergencia, de coincidencia y de vinculación entre las culturas.

La cultura como instrumento de política exterior

El simposio permitió reiterar la importancia que para la Cancillería mexicana ha tenido y tiene la cultura como herramienta privilegiada y factor fundamental para el logro de los objetivos estratégicos de la política exterior de México.

Todos coincidimos en que al hablar de cultura, nos referimos a lo que somos, a lo más profundo de nuestras identidades, a las huellas de nuestra memoria como sociedad o, como diría el escritor Carlos Fuentes, “a nuestros modos de ser y a nuestras maneras de soñar”.

La diplomacia cultural es un eslabón de un proceso más amplio: la política de cooperación internacional para el desarrollo de México. El trazo de una política de Estado al respecto nos permite posicionarnos mejor en el mundo, de acuerdo con nues-

tras fortalezas, y apoyar a países hermanos ofreciendo cooperación horizontal para crear sinergias entre las comunidades artísticas, culturales y académicas.

La SRE, a través de la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, coordina la red de representaciones diplomáticas y consulares en el exterior, al igual que la labor de sus agregados culturales, quienes llevan a cabo actividades de promoción cultural e intercambio académico, además de promover los programas de cooperación educativa y cultural con los diversos países con los que México mantiene relaciones diplomáticas. De este modo se busca ampliar la presencia y el liderazgo de nuestro país a nivel internacional.

En ese contexto, la diplomacia cultural mexicana debe, en primer lugar, responder a las prioridades regionales de política exterior. En segundo término, debe colaborar al logro de las necesidades internacionales sectoriales de educación y cultura, planteadas en sus respectivos planes nacionales de educación y cultura, como una oportunidad de fortalecer dichos sectores con la experiencia internacional. Finalmente debe también captar, nutrir, fortalecer y difundir las necesidades de la sociedad civil, de las comunidades artísticas y de la pequeña empresa cultural.

El objetivo principal de la diplomacia cultural es la promoción en el exterior de los valores que nutren las identidades de México, sean éstos históricos, culturales o artísticos, por medio de la difusión de las obras de intelectuales y creadores. Y en aquellos lugares en donde existen comunidades mexicanas, ofrecerles la posibilidad de mantener contacto con su país de origen, a través de las manifestaciones y productos artísticos.

La fuente formal para la diplomacia cultural es la suscripción bilateral o multilateral de convenios culturales y en materia educativa, en campos como la revalidación mutua de estudios, el establecimiento de cátedras, la protección recíproca

contra el tráfico ilegal de bienes culturales y artísticos, la enseñanza de las lenguas, entre otros.

Por su naturaleza, las relaciones culturales pueden y deben ser facilitadoras de otros ámbitos de la promoción de México en el exterior, como lo es la promoción turística y la promoción comercial. Es preciso buscar, cada vez más, esquemas de “promoción integral” de México, con lo cual se garantiza un mayor impacto y se logra matizar las notas negativas que sobre nuestro país suelen proyectar en estos días los medios de comunicación masiva. En este sentido, habrá que diseñar políticas culturales para la promoción de nuestro país en el exterior, que se basen en la riqueza de nuestra diversidad cultural y que recojan todo tipo de manifestaciones, desde las populares hasta las vanguardistas.

México es un mosaico, tejido de sus raíces indígenas, pasado por el cedazo de su grandeza colonial y revigorizado por su dinamismo contemporáneo. Nuestro país ha sido un participante entusiasta, históricamente, en el quehacer de los foros culturales internacionales. En la última década, en la UNESCO, promovió ampliamente la creación de tres nuevas convenciones internacionales en materia de preservación del patrimonio inmaterial, respeto a la diversidad cultural y el patrimonio subacuático. La adopción por parte de México de dichas convenciones nos ha obligado a avanzar en la elaboración de nuevas leyes en esas materias. Las alianzas con diversos países, especialmente en el ámbito regional, iberoamericano, han permitido también generar respuestas comunes a los desafíos que la globalización plantea, en particular el referido al resguardo de nuestras identidades a partir del patrimonio y nuestros activos culturales, con la puesta en práctica de nuevos proyectos de apoyo a la creación y la difusión de nuestras artes escénicas, experiencias museográficas, creaciones fílmicas y audiovisuales, entre otras.

La labor de los diplomáticos culturales

Los diplomáticos culturales fortalecen día con día la presencia de México en foros y espacios de gran impacto; promueven el quehacer de nuestras universidades y la instauración de programas activos de intercambio de maestros y estudiantes; impulsan y promueven expresiones artísticas contemporáneas y, en lo posible, apoyan a jóvenes creadores e intérpretes; coadyuvan en el proceso de internacionalización de las empresas culturales; otorgan énfasis en el turismo cultural y sustentable; promueven la traducción de obras mexicanas a otros idiomas; impulsan la difusión del nuevo cine mexicano, y fortalecen los diversos programas de intercambio de residencias artísticas. Con estas acciones, el gobierno mexicano pretende que la riqueza artística y cultural de México siga siendo una herramienta fundamental y vital de política exterior para posicionar a nuestro país con una imagen positiva a nivel internacional.

En los últimos años, la diplomacia cultural de México ha sido vigorosa. El país cuenta con un patrimonio histórico y con una creatividad que lo convierten en potencia cultural de alcance internacional. Dispone de una herramienta óptima para la política exterior: una cultura milenaria, rica, diversa y, sobre todo, una amplia gama de manifestaciones artísticas y culturales contemporáneas que contribuyen a proyectar la imagen de un país moderno y emprendedor.

Es un hecho que las relaciones culturales permiten el acercamiento entre los diversos sectores políticos, económicos y sociales de los diferentes países. La cultura es y siempre ha sido la facilitadora por excelencia de estos intercambios, así como el puente innegable de acercamiento entre las naciones. Podemos concluir que nuestro país está muy activamente involucrado en la difusión de la cultura nacional más allá de sus fronteras,

por medio de la diplomacia cultural que llevan a cabo nuestras representaciones diplomáticas en el exterior, como respuesta al exhorto que constantemente hace el presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, de lograr “más México en el mundo y más del mundo en México”.

Es tal la importancia que reviste el tema de la diplomacia cultural, que el Instituto Matías Romero le dedica el número 85 de la *Revista Mexicana de Política Exterior* a sus teóricos, a sus ideólogos y a todos aquellos que han aportado algo importante al desarrollo de la cultura y al mejor entendimiento entre los pueblos.

Alberto Fierro Garza